



INTERMEDIO LINGÜÍSTICO

Al empezar mi último «Comentario» escribí: «De esta echa (así, sin hache) electoral...» El corrector de pruebas de este diario me lo corrigió poniendo «hecha» con hache. El tuvo su razón, que fué sin duda la autoridad de la Real Academia de la Lengua, cuyo presidente es el señor Maura, para lo que hizo; pero yo tengo mis razones, que voy a exponer, para escribir esa echa sin hache, aparte de la general de perseguir las haches y las kas. En este caso es intrusa.

Al encabezar con esa frase mi «Comentario» ya preveía la futura corrección ortográfica. Aún hay más, y es que en prevision de ella la escribí y preparé mis materiales para este intermedio lingüístico, y si no me lo corrigen habría inventado un lector que me dijera: «¡Con que echa sin hache, ¿eh?, señor lingüista!» Y, de todos modos, habría colocado este artículo con que mis lectores y yo adjáramos un poco el arco, que no es bueno que esté siempre tirante.

Debo empezar por advertiros, lectores, que no respondo de la ortografía con que aparecen aquellos de mis escritos públicos cuyas pruebas yo no corrijo. Escribo, por ejemplo, siempre «oscuro» y no «obscuro», «sustancia» y no «substancia», «trasporte» y no «transporte», «cónciente» y no «consciente», «cojer» y no «coger», «dijero» y no «dijero», etc., etc. El principio general es acercar lo más posible la lengua escrita a la hablada y entre g y j ante e i, no respetar la g sino cuando es etimológica. (En «cojer», francés «cueillir», portugués «colher», catalán «collir», italiano «cogliere», no lo es.) Mas sobre esto remito al lector curioso a mi escrito: «Acercas de la reforma de la ortografía castellana», que figura en el tomo II de mis «Ensayos».

Vamos ahora con mi pequeño pleito actual, y a ver si de esta echa (sin hache) convengo a alguien de la validez de mis razones para expulsar esa nueva hache intrusa.

El «Diccionario de la Lengua Castellana» por la Real Academia Española, en su décimatercia edición, en el artículo «Hecha» dice así: «Hecha». f. art. Hecho o acción. || art. «Fecha» || || «De aquella hecha». m. adv. art. Desde entonces, desde aquel tiempo o desde aquella vez. || «De esta hecha», m. adv. Desde ahora, desde este tiempo o desde esta vez o fecha. || ...» Todo lo cual está viciado por una, a mi juicio, equivocada eti-

mología de la palabra, por lo menos en lo que hace a la acepción de ella en el giro de que tratamos.

Que se encuentre alguna vez «echa» por «fecha» no lo discuto, pero sí que en el giro de que yo hice uso signifique tal cosa. En dicho giro «echa» no deriva del verbo «hacer», sino de «echar», y equivale a «echamiento»—si hubiera esta palabra—o golpe, y quiere decir la acción de echar algo, y sobre todo dados

Es un sustantivo (no substantivo) postverbal del verbo «echar», como lo es «huelga», de «holgar»; «cuenta», de «contar»; «merma», de «mermar», etcétera. Equivale al francés «jet», de «jetar». En portugués hay «eito», que en castellano sería «echo»; «a eito» significa: en seguida, sin interrupción. Y si en castellano falta el sustantivo «echo», de «echar», hay en cambio «desecho», de «desechar»—verbigracia: «un toro de desecho» o desechado—que nadie confundirá con el adjetivo «deshecho», de «des-hacer»—v. gr.: «vengo deshecho de cansancio». Creo, pues, que esa hache la metió la Academia en virtud de una errada etimología.

Aunque no escribe acaso la misma Academia «cohecho» y «cohechar», aun sabiendo, como sabe, que nada tiene que ver con el verbo «hacer», que no es «cohacer», sino que deriva de «coactare» donde no hay hache alguna. Es, sin duda, la influencia del tan usado verbo «hacer», de donde sale «hecho». Así hay quien escribe «exhonerar» figurándose, equivocadamente, que se trata de quitarle a uno «honores» o hasta «excéptico»—por «escéptico»—en la errada idea de que es el que hace excepción de la verdad.

¿Que el sustantivo «echa», en el sentido de acción de echar—verbigracia: una echa de dados o de cartas—no se usa? Tampoco dice nadie que ha recibido un golpe en el hinojo, sino en la rodilla, y decimos caer de hinojos, ni se habla del vilo sino en la frase «en vilo» y así de otros vocablos enquistados hoy en una frase.

Por nuestra parte le hemos declarado la guerra a las haches, a las kas—esas antipáticas y antiespañolas kas—y hasta a las más de las equis. Y la ortografía, cuando es razonada, hace de ortopedia de la lengua.

Un error ortográfico puede alterar a forma correcta de un vocablo. Durante mucho tiempo los que daban a escribir en una «fable que no se

fablo nunca»—como dijo una vez don Marcelino—escribían y leían «magüer» lo que no fué sino «maguera», como ahora han dado en la tema de escribir y decir «encuesta» lo que no debe ser sino «enquesta», como es en catalán y en valenciano.

Espero, pues, que mi amigo el director d'EL DIA advertirá al corrector de pruebas que aprenda mis pequeñas herejías ortográficas, que todavía no son muchas.

Y aquí el lector habrá notado cómo escribo eso d'EL DIA. Es una manera que me parece ingeniosa de conservar la integridad del título de este diario sin tener que escribir: «de EL DIA», que suena mal, o «del DIA», que trunca el verdadero título.

Y a propósito de esto no me explico por qué se haya de escribir: «Heraldo de Madrid dice...» en vez de: «El «Heraldo de Madrid» dice...», pues de que ese diario no se ponga artículo no se saca que haya que suprimirlo al referirse a él. ¿No decimos acaso: el «Quijote», el «Gil Blas», el «Fausto», el «Tenorio», el «Juan José»?

Mas sobre todo lo que debemos procurar cuantos escribimos es no hacer caso alguno de esa absurda y perfectamente inútil Real Academia Española de la Lengua Castellana, peptadora de los textos más disparatados y que hoy no es sino un cotarro más de políticos de uno y de otro lado y un medio de satisfacer vanidades en unos y necesidades económicas en otros. Porque ni eso es ni puede ser autoridad ni cosa que lo valga. ¿Pues sólo faltaba que viniera a enseñarnos castellano una corporación presidida por D. Antonio Maura, que pasará a la historia con el prestigio de un carácter entero y austero y de todas las virtudes privadas y públicas que se quiera, pero no seguramente con el de un clásico castizo de nuestra lengua!

Sin que su castellano sea, por supuesto, aquel de su paisana «la senyora Jusepa» cuando se dirigía a su nueva «Na Pepita» o a su marido el «senyó Pepe» del deliciosísimo relato «Ses Peparrines» que figura en los «Aygo-forts» (o sea «Aguafuertes») de Gabriel Maura y Montaner, el hermano mayor de D. Antonio. ¡Y qué escritor! ¡qué costumbrista! Les digo a ustedes, lectores, que Gabriel Maura y Montaner, el que no salió de su Palma de Mallorca, fué un finísimo ingenio. Sus relatos son de los mejores recuerdos que de Mallorca me traje.

Y una vez aflojada la cuerda tirante del ánimo con este intermedio lingüístico, volveremos a nuestros comentarios, que también tratan de ser ortopédicos, si no ortográficos.

Miguel de Unamuno.